

po, y tambien á compensaciones por los aumentos que habian adquirido en Polonia, el Austria, la Prusia y la Rusia de resultas de un atentado; últimamente debia aspirar siempre á recobrar sus naturales límites, por todo lo cual no debia nunca renunciar á los Países Bajos y mantener las disposiciones de la constitucion. Bien resuelto el directorio á cumplir con su deber en este punto, podia romper desde luego una negociacion, cuyo objeto evidente era proponernos el abandono de los Países Bajos y evitar un convenio con el Austria; pero habria dado ocasion para que se dijese que no queria la paz, con lo cual habria dado gran verosimilitud á los asertos de Pitt, que para solicitar del pueblo ingles nuevos sacrificios, siempre decia que las dificultades provenian de la Francia. Mas desde el dia siguiente respondió el directorio que ya la Francia habia tratado aisladamente con la mayor parte de las potencias coligadas sin que estas hubiesen invocado el concurso de todos sus aliados; que generalizar la negociacion era lo mismo que hacerla interminable, pues se daria lugar á creer que no era mas sincera la negociacion actual, que la apertura hecha el año anterior por medio del ministro Wickam. Sobre todo el ministro ingles no traia poderes de los aliados en cuyo nombre hablaba, y en fin el principio de las compensaciones se anunciaba de un

modo demasiado general y vago para que pudiera admitirse ni desecharse, porque dependia su aplicacion de la naturaleza de las conquistas, y de la fuerza que quedaba á las potencias beligerantes para conservarlas. Así, añadía el directorio, el gobierno frances podria dispensarse de responder, pero para probar su deseo de la paz, declara que está pronto á escuchar todas las proposiciones, inmediatamente que el lord Malmesbury se halle investido con los poderes de todas las potencias, en cuyo nombre pretende tratar.

Como el directorio no tenia nada que ocultar en aquella negociacion, mas antes podia obrar con absoluta franqueza, resolvió publicar la negociacion, y que se imprimiesen en los diarios las notas del ministro ingles y las respuestas del frances, y por consiguiente se publicó al instante la memoria del lord Malmesbury y la respuesta que se le habia dado. Este modo de manejarse no podia menos de desconcertar un poco la política tortuosa del gabinete ingles, pero no por ser agena del uso recibido se apartaba en manera alguna de la urbanidad. Respondió Malmesbury que consultaría con su gobierno, y no dejaba de ser extraño ver un plenipotenciario, cuyos poderes eran tan insuficientes, que á cada dificultad tenia que acudir á su corte. Bien podia conocer el directorio que aquello no era mas que un pasatiempo para

aparentar que se negociaba , y sobre todo hubiera podido manifestar cierto desagrado de la permanencia de un extranjero , cuyas intrigas podian ser peligrosas , y que venia con el objeto especial de enterarse de nuestros armamentos ; pero no manifestó el menor disgusto y permitió al lord Malmesbury que aguardase las respuestas de su corte , y que entre tanto observase á Paris y sus partidos , y la fuerza de estos y la del gobierno. Verdad es que en esto no tenia que perder nada sino mas bien ganar.

Durante aquel tiempo se iba haciendo peligrosa nuestra situacion en Italia , á pesar de los recientes triunfos de Roveredo , Bassano y San Jorge ; porque el Austria redoblaba sus esfuerzos para reconquistar la Lombardia. Gracias á las garantias que habia dado Catalina al emperador , para la conservacion de las Galitcias , se habian trasladado hácia los Alpes las tropas que estaban en Polonia ; y gracias tambien á la esperanza de conservar la paz con la Puerta , habian quedado desguarnecidas las fronteras de Turquía y traído-se á Italia todas las reservas de la monarquía austriaca. Ademas la facilitaba muchos medios de reponer las pérdidas su fiel y numerosa poblacion , sin que perdonase la administracion austriaca medio alguno para reclutar nuevos soldados , intercalarlos en las tropas veteranas , armarlos y equi-

parlos. Asi se preparaba un hermoso ejército en el Frioul con los restos de Wurmser , con las tropas llegadas de Polonia y de Turquía , con los destacamentos del Rhin y con los nuevos reclutas , estando encargado de su mando el mariscal Alvinzy. ² Se esperaba que aquel tercer ejército seria mas feliz que los dos anteriores , y que acabaria por arrebatár la Italia á su joven conquistador.

En aquel intervalo no cesaba Bonaparte de pedir socorros y aconsejar negociaciones con las potencias italianas que quedaban á su espalda , instando al directorio para que negociase con Nápoles y con Roma , concluyese con lo de Génova , y tratase de una alianza ofensiva y defensiva con el Piamonte , que podria proporcionarle socorros de Italia , ya que no podian enviárselos de Francia. Quería que se le permitiese proclamar la independencia de la Lombardia y de los estados del duque de Módena , para hacerse partidarios y auxiliares muy adictos á su causa. Eran exactas aquellas miras y la escasez de su ejército legitimaba sus vivas instancias , porque con el rompimiento de las negociaciones con el papa se habia mandado retroceder segunda vez la contribucion impuesta por el armisticio de Bolonia , de suerte que no se habia ejecutado mas que el primer pago. Ya estaban agotadas tambien las contribuciones echadas sobre Parma , Módena y Milan , así por los gastos del

ejército, como por los envios hechos al gobierno. Es cierto que Venezia surtia de víveres, pero el pré estaba atrasado, y los valores que habia que cobrar del comercio estrangero en Liorna estaban en litigio, resultando de todo que á pesar de hallarse el ejército en los mas ricos países de la tierra, principiaba á sufrir privaciones. Pero la mayor desgracia consistia en el vacío que habia dejado en sus filas el cañon austriaco, pues no podían destruirse tantos enemigos sin sufrir algunas pérdidas, y solo se le habia reforzado con nueve ó diez mil hombres desde la apertura de la campaña, que era lo mismo que haber entrado en Italia unos 50 mil franceses y solo quedaban en aquel momento poco mas de 30 mil, ya por el fuego ya por las enfermedades. Acababa de llegar del Vendée una docena de batallones muy disminuidos por la desercion, y no venian todavia los prometidos destacamentos, porque los detenia el general Villot que mandaba en el mediodia, aunque estaba encargado de dirigir muchos regimientos á los Alpes, solo para apaciguar los alborotos que su torpeza y mala voluntad provocaban en las provincias de su mando. Kellermann no podia casi desguarnecer su línea porque tenía que estar siempre pronto para contener á Lyon y sus inmediaciones donde las compañías de Jesus cometian muchos asesinatos. Pedia Bonaparte las brigadas 40 y

83 que formaban al rededor de seis mil hombres de buenas tropas, y respondia de todo con tal que llegasen á tiempo.

Se quejaba de que no se le hubiese encargado de negociar con Roma, porque habria esperado para significar el *ultimatum* á que se hubiese pagado la contribucion; y decia: «Mientras que vuestro general no sea el centro de todo en Italia, no es posible que nada vaya bien, y aunque es facil que me acusen de ambicion, tengo demasiado honor; estoy enfermo y apenas puedo tenerme á caballo, sin que me quede mas que el valor, el cual no basta para el puesto que ocupo, y añadia: «ya nos cuentan y va desapareciendo el prestigio de nuestras fuerzas. Que vengan tropas ó es perdida la Italia.»

Por último conociendo el directorio la necesidad de privar á Roma del apoyo de Nápoles y asegurar las espaldas de Bonaparte, concluyó su tratado con la córte de las dos Sicilias. Se desistió de todo pedido particular, y aquella córte por su lado intimidada con nuestras últimas victorias en el Brenta, viendo á la España hacer causa comun con la Francia, y temiendo que los Ingleses fuesen espelidos del Mediterraneo, accedió al tratado y se firmó la paz el dia 10 de octubre, conviniendo en que el rey de Nápoles retiraria toda especie de socorros á los enemigos de la Francia, y

cerraría sus puertos á los navios armados de las potencias beligerantes. En seguida concluyó el directorio su tratado con Génova, que se aceleró por una circunstancia particular, y fue que Nelson ³ se apoderó de un navio frances á la vista de las baterias genovesas, y aquella violacion de la neutralidad, comprometió seriamente á la república de Génova, levantando la cabeza el partido frances, é intimidándose el de la coalicion, por lo que se resolvió unirse á la Francia y cerrar los puertos á los Ingleses. Se nos dieron dos millones de francos en indemnizacion de la fragata *Modesta* y otros dos con calidad de préstamo. No se desterró á las familias feudatarias, pero se llamó y reintegró en sus bienes y empleos á los que habian sido espulsados del territorio ó del senado por partidarios de la Francia. Se solicitó de nuevo del Piamonte la conclusion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva, con ocasion de haber muerto el rey y de saberse que su sucesor Carlos Manuel manifestaba bastante buenas disposiciones hácia la Francia, pero no se contentaba con las ventajas ofrecidas por premio de su alianza; porque se limitaba el directorio á garantir sus estados, cosa bien inútil y espuesta en aquella conflagracion general, y en medio de tantas repúblicas como se preparaban, mientras que el nuevo rey queria, como su antecesor, que se le diese

la Lombardia, lo cual no le podia ofrecer el directorio, porque, como ya hemos dicho, la reservaba para equivalente de los Países Bajos cuando tratase con el Austria. Luego permitió á Bonaparte que renovase sus negociaciones con Roma y le dió sus plenos poderes para ello.

Había enviado aquella corte á Viena al cardinal Albani ⁴ fiándose en la de Nápoles con tanta seguridad, que no tuvo inconveniente en desairar hasta la legacion española que ciertamente no le habia ofendido en nada y habiéndole salido frustrado el socorro de Nápoles, no disimuló la España su descontento lo cual la causó bastante inquietud y procuró aprovechar el momento para reconciliarse con ella. Bonaparte lo primero que queria era su dinero y luego aunque no le inspirase recelo alguno su poder temporal, temía su influjo moral en los pueblos. No dejaban de exasperarse cada dia mas los dos partidos italianos, creados por nuestra revolucion y estimulados con la presencia de nuestros ejércitos; y mientras que Milan, Módena, Reggio, Bolonia y Ferrara eran el foco del partido patriota, Roma lo era del partido monacal y aristocrático, que podia poner en accion los furores fanáticos y ocasionarnos graves perjuicios, sobre todo en un momento en que todavía no estaba resuelta del todo la cuestion con los ejércitos austriacos. Era Bonaparte de opinion

que todavía convenía contemporizar, pues teniendo como tenía un entendimiento claro é independiente, despreciaba toda clase de fanatismos que ofuscan la humana inteligencia. Pero como hombre de ejecucion, temia todas las resistencias que no podian vencerse con la fuerza y preferia eludir las á combatir las abiertamente. Fuera de eso, por mas que hubiese recibido su educacion en Francia habia nacido en medio de las supersticiones italianas y no era de los que aborrecian la religion católica, como se hizo de moda entre nosotros á fines del siglo décimo octavo, ni le repugnaba á él tanto como á los de Paris negociar con la santa silla. Trató pues de ganar tiempo para no tener que hacer una marcha retrógrada sobre la península y ahorrarse predicaciones fanáticas y aun si era posible rescatar los 16 millones que se habian vuelto á llevar á Roma. Encargó al ministro Cacault⁵ que desistiese de las exigencias del directorio en materias religiosas y solo insistiera en las pretensiones puramente materiales. Eligió al cardenal Mattei á quien ya dijimos que habia encerrado en un convento, para enviarle á Roma, y así le puso en libertad encargándole que fuese á hablar á Su Santidad. Para ello le escribió una carta en que le decia; « Parece que la corte de Roma desea la guerra y yo le aseguro que la tendrá, pero ántes es de mi obliga-

« cion por mi patria y por la humanidad hacer el
 « último esfuerzo para atraer á la razon al sumo
 « pontífice. Ya sabe usted, señor cardenal, cual es
 « la fuerza del ejército de mi mando, y que no
 « necesito mas que quererlo para acabar con
 « todo el poder temporal del papa. Vaya usted á
 « Roma, vea al Santo padre, y hágale conocer
 « sus verdaderos intereses, haga usted lo posi-
 « ble para echar de su lado á los intrigantes que
 « le rodean y que parece solo intentan su pér-
 « dida y la de la corte de Roma. Todavía me per-
 « mite el gobierno frances emplear palabras de paz
 « y todo puede componerse, pues si la guerra es
 « funesta á los pueblos en general, todavía son
 « mucho mas terribles sus resultados para los ven-
 « cidos; y así tratad de evitar al papa las mayores
 « desgracias. Ya sabe usted cuanto deseo terminar
 « en paz una lucha que no seria gloriosa para mí
 « por no ofrecerme el menor peligro. »

Mientras que se valia de estos medios para enganar, segun él decia, al zorro viejo, y preservarse de los furores del fanatismo, pensaba en despertar el espíritu de libertad en la Alta Italia á fin de oponer el patriotismo á la supersticion. Toda aquella comarca era muy exaltada, así el Milanes, emancipado del Austria como las provincias de Módena y Reggio que estaban impacientes por sacudir el yugo del anciano y ausente duque que

las pesaba demasiado y últimamente las legaciones de Bolonia y Ferrara, ya sustraídas del papa, clamando todas por su independencia y porque se las constituyesen en república. No podia Bonaparte declarar la independencia de la Lombardia, porque todavia no habia decidido la victoria de un modo definitivo cual habia de ser su suerte; pero continuaba dándole esperanzas lisongeras. En cuanto á las provincias de Módena y Reggio estaban en contacto immediatado con la espalda del ejército y confinaban con Mantua, no faltándole quejas de la regencia, porque sabia que habian dejado pasar víveres para la guarnicion de aquella plaza, y asi le recomendaba al directorio que de ningun modo hiciese la paz con el duque de Módena sino que se atuviese al armisticio para poder despues castigarle libremente. Cada dia iban siendo mas críticas y difíciles las circunstancias, y asi se decidió á dar un golpe de vigor sin consultar con el directorio. Era evidente que la regencia habia faltado al armisticio suministrando víveres á Wurmser y dando asilo á uno de sus destacamentos, por lo cual no tuvo reparo en declarar que estaba violado el armisticio, y usando del derecho de conquista, echó á la regencia, declaró depuesto al duque de Módena, y libres sus provincias y las de Reggio. Extraordinario fue el júbilo de los habitantes de ambas, y mas cuando or-

ganizó en ellas un gobierno municipal que administrase provisionalmente el pais entre tanto que se constituia. Ya lo estaban en forma de república Bolonia y Ferrara, y principiaban á levantar tropas, pero era la intencion de Bonaparte reunir aquellas dos legaciones á los estados del duque de Módena para formar una sola república, que por estar toda ella del lado acá del Pó, habia de llamarse *república Cispadana*. Estaba persuadido á que si á la paz era necesario volver la Lombardia al Austria, se podria evitar devolver al duque de Módena y al papa ni el ducado ni las legaciones; que tambien se podria erigir una república hija y amiga de la Francesa del otro lado de los Alpes donde serviria de foco de los principios franceses, de asilo á los patriotas comprometidos y desde donde podria la libertad estenderse algun dia á toda la Italia. No creia que pudiera emanciparse aquel pais de un golpe, ni que tuviese bastantes fuerzas por entonces el gobierno frances para acometer aquella empresa; pero sí que convenia ir echando las semillas para ello en aquella primera campaña. Para conseguirlo era necesario reunir Bolonia y Ferrara á Módena y Reggio, y aunque se oponia el espíritu de provincialismo, esperaba vencer aquella oposicion por medio de su poderoso influjo. Se fue personalmente á aquellas ciudades donde le recibieron con entusiasmo

y las decidió á que enviasen á Módena 100 diputados de todas las comarcas de su territorio para formar allí una asamblea nacional, que se encargase de constituir la república Cispadana. Verificóse la reunion en Módena el 16 de octubre, y se componia de abogados, propietarios y comerciantes, los cuales contenidos por la presencia de Bonaparte y dirigidos por sus consejos mostraron la mayor prudencia. En ella se votó la reunion en una sola república de las dos legaciones y del ducado de Módena; se abolió el feudalismo y se decretó la igualdad civil, nombrando un comisario encargado de organizar una legion de 4,000 hombres, y quedó acordada la formacion de otra asamblea que habia de reunirse el 25 de diciembre para deliberar sobre la constitucion. Mostraron el mayor celo los de Reggio, pues habiendo salido de Mantua un destacamento austriaco, corrieron á las armas, le rodearon, le hicieron prisionero y se le presentaron á Bonaparte, habiendo sido muertos dos de los de Reggio en aquella escaramuza, que fueron los dos primeros mártires de la independencia italiana.

Estaba algo celosa la Lombardia, é inquieta por los favores concedidos á la Cispadana, pareciéndola de mal agüero para ella, porque decian que una vez que los Franceses constituian á las legaciones y al ducado, y no á ella, era una prue-

ba de que tenian el proyecto de restituirla al Austria. Volvió Bonaparte á tranquilizar de nuevo á los Lombardos, dándoles á conocer las dificultades de su situacion, y les repitió que era indispensable ganar su independencia ayudándole en aquella terrible lucha; y asi se decidieron á aumentar hasta 12 mil hombres las dos legiones italiana y polaca que habian principiado á organizar.

Asi se iba Bonaparte proporcionando gobiernos amigos á su alrededor, que se proponian hacer todos sus esfuerzos para apoyarle; pues aunque ciertamente sus tropas no fuesen gran cosa, siempre servian para conservar la policía en el pais conquistado, quedando disponibles los destacamentos que se empleaban en ella. Tambien podian estando apoyadas por algunos centenares de Franceses, resistir á una primera tentativa del papa si tenia la locura de hacerla. Al mismo tiempo se esforzó por tranquilizar al duque de Parma, cuyos estados confinaban con la nueva república; porque podia serle muy útil su amistad, y ademas merecia consideraciones por su parentesco con la corte de España. Le indicó la posibilidad de ganar algunas ciudades en medio de aquellas innovaciones de territorio, y asi se valia de todos los recursos de la política para suplir las fuerzas que no podia enviarle su gobierno; y en esto hacia su deber tanto respecto de la Francia como de la Italia